

Ecuador - Perú

Horizontes de la
negociación y el conflicto

Adrián Bonilla

EDITOR

© 1999, FLACSO, Sede Ecuador

Páez N19-36 y Patria, Quito - Ecuador

Telf.: (593-2) 232030

Fax: (593-2) 566139

Página web: <http://www.flacso.org.ec>

DESCO, Lima-Perú

León de la Fuente NO. 110-Lima 17, Perú

Telf.: (51-1) 2641316

Fax: (51-1) 2640128

E-mail: postmaster@desco.org.pe

Registro derecho autoral: 013314

ISBN: -9978-67-047-5

Primera edición: 500 ejemplares

Editor: Adrián Bonilla

Edición: Alicia Torres

Diseño y diagramación: Rispergraf

Diseño de portadada: Antonio Mena

Impreso en: Rispergraf

Quito, Ecuador, 1999

INDICE

Presentación	9
PARTE I: ESTUDIOS	
Fuerza, Conflicto y Negociación Proceso político de la relación entre Ecuador y Perú <i>Adrián Bonilla</i>	13
El conflicto Ecuador-Perú: el papel de los garantes <i>David Scott Palmer</i>	31
La crisis Ecuador-Perú: un desafío a la seguridad hemisférica <i>Francisco Rojas Aravena</i>	61
Perú y Ecuador: enemigos íntimos <i>Alberto Adrianzén</i>	83
Las relaciones Ecuador-Perú: una perspectiva histórica <i>Ronald Bruce St. John</i>	89
La negociación como terapia: memoria, identidad y honor nacional en el proceso de paz Ecuador-Perú <i>Carlos Espinosa</i>	111
La imagen nacional del Perú en su historia <i>Manuel Burga</i>	139
La imagen nacional de Ecuador y Perú en su historia <i>Jorge Núñez Sánchez</i>	153
El norte del Perú y el sur del Ecuador, entre la región y la nación <i>Susana Aldana Rivera</i>	169
PARTE II: ENSAYOS	
La prensa durante la guerra y en la formación de los paradigmas nacionales <i>Benjamín Ortiz Brennan</i>	191
El conflicto Ecuador-Perú: un análisis del contenido de la cobertura dada por los más importantes diarios de Estados Unidos y el Reino Unido entre 1994 y 1998 <i>David R. Mares</i>	203

De una patria de territorios a nuevos nacionalismos de mundo <i>Rosa María Alfaro Moreno</i>	225
Diplomacia presidencial y mediatización de la política <i>Carlos Reyna Izaguirre</i>	239
Medios masivos y conflicto. ¿Existe una sola lógica? <i>María Cristina Mata</i>	247
Imágenes internacionales Perú-Ecuador <i>Carlos Malpica Faustor</i> <i>Alvaro González Riesle</i>	255
El conflicto territorial Ecuador-Perú en la cotidianidad y los textos escolares: el caso ecuatoriano <i>Juan Samaniego</i>	283
Los contenidos históricos escolares y la posibilidad de construcción de una cultura de paz <i>Luisa Pinto</i>	293
Cultura de paz y enseñanza de la historia <i>Margarita Giesecke</i>	303
Complementariedad cultural y poblacional en la Amazonia <i>Jaime Regan</i>	317
Ecuador-Perú: algunas dimensiones prospectivas <i>Fredy Rivera Vélez</i>	333
PARTE III: TESTIMONIOS	
Pueblos desplazados, derechos humanos y vocación de paz <i>César Sarasara</i>	343
Fronteras y pueblos indios <i>Carlos Viteri Gualinga</i>	351
Derechos humanos y vocación de paz <i>Nelsa Curbelo</i>	365

Presentación

En octubre de 1998, pocos días antes de la firma del Acuerdo de Paz entre Ecuador y Perú, FLACSO Sede Ecuador y DESCO de Lima, con el apoyo de la Fundación Kellogg, organizaron el seminario “Ecuador-Perú bajo un mismo sol” que tuvo como objetivos construir un marco legitimador de la cultura de paz, construir nexos de cooperación entre las comunidades académicas de los dos países y sentar las bases para crear un espacio de diálogo entre los distintos sectores de las dos naciones. Este Seminario se realizó, en Ecuador en las ciudades de Quito, Guayaquil y Cuenca y en Perú, en las ciudades de Lima y Piura.

El seminario contó con la participación de académicos de Ecuador, Perú, Argentina, Chile, Estados Unidos; con representantes de la sociedad civil tanto ecuatoriana como peruana; con la presencia de rectores de universidades de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia; representantes de los medios de comunicación, de los sectores de la producción, educadores y una asistencia significativa de público. La participación de sectores tan amplios y diversos permitió dialogar, debatir, conocer, contrastar criterios, posiciones, imágenes, mitos, historias; pero, permitió, sobre todo, la constatación de que existían más elementos para el diálogo que para la disputa, que compartíamos realidades parecidas y que los límites podían convertirse, ahora, en símbolo de amistad y cercanía.

En este libro, las relaciones Ecuador-Perú son leídas desde la historia, la comunicación, la educación; desde la prensa, los medios, la política; desde dentro y desde los ‘outsiders’. Todas estas lecturas constituyen una síntesis de las perspectivas que se han desarrollado sobre las interrelaciones de nuestras sociedades y por tanto, son un material invaluable.

Para la realización del seminario, así como para la edición y publicación del presente libro, FLACSO y DESCO contaron con el apoyo de la Fundación W.K. Kellogg, a la que expresamos nuestro agradecimiento.

Fernando Carrión
Director FLACSO-Sede Ecuador

Eduardo Ballón
Presidente DESCO

Cultura de paz y enseñanza de historia

Margarita Giesecke*

Educación para la paz y el origen del concepto 'cultura de paz'

El origen del concepto 'cultura de paz', como lo recoge originalmente la UNESCO, se remonta a la búsqueda de una educación para la paz en Perú, en la década de 1980. La institución no gubernamental que aportó de manera decisiva a la elaboración del concepto de cultura de paz, a través de su presidente el Padre Felipe MacGregor, fue la Asociación Peruana de Estudios para la Paz creada en 1983. La APEP fue fundada con el encargo explícito de:

Llevar a cabo actividades tendientes a profundizar el conocimiento y difundir la importancia de la ciencia de la paz. Estudiará la violencia, el armamentismo, el desarme, las relaciones internacionales, la guerra, la seguridad y la soberanía nacional, los derechos humanos, el derecho internacional humanitario, y todos los otros temas que resulten relevantes para el desarrollo de la ciencia de la paz. La Asociación procurará intercambios y convenios con instituciones académicas dentro y fuera de país, así como con todos los organismos dedicados a promover y desarrollar la investigación, la difusión y la educación por la paz¹

Ciertamente la creación de la APEP se inscribía totalmente en el espíritu de los innumerables esfuerzos desplegados desde Naciones Unidas y otras instituciones interesadas en estudiar y propagar las ideas de paz como el International Peace Research Association, IPRA². Surgida en Perú, en el contexto de una cruenta gue-

* Historiadora. Universidad Católica del Perú.

1 Estatutos de la APEP, artículo 2

2 Como por ejemplo: La Declaración de los Derechos del Niño, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 20 de noviembre de 1959, la Declaración sobre el Fomento entre la Juventud de los Ideales de Paz, Respeto Mutuo, y Comprensión entre los Pueblos, proclamada por la Asamblea General de las Naciones Unidas el 7 de diciembre de 1965 (resolución 2037) y la Declaración sobre Violencia de Sevilla el 16 de Mayo de 1986.

rra de terror en gran parte del territorio nacional, su tarea inmediata fue investigar sobre la violencia, sus orígenes, sus manifestaciones, sus efectos. A lo largo de toda esa década se publicaron varios libros dedicados al tema de la violencia estructural en Perú.

Esta década también estuvo marcada por el florecimiento de una experiencia única de organización popular que inspiró, sin duda, parte de la reflexión de la APEP en torno a la construcción de la paz: la comunidad autogestionaria de Villa El Salvador; organizada en torno a un proyecto común de desarrollo, fue capaz de regirse con líderes éticos, de convertir en riqueza la diversidad cultural de sus habitantes (fundándose en las viejas identidades para la creación de una nueva identidad) y de proyectarse al futuro con la práctica del diálogo y de la no-violencia. Los dirigentes de Villa El Salvador recibieron el premio Príncipe Asturias de la Paz convirtiéndose así en enemigos abiertos y declarados de la violencia política que cobró la vida de una de sus mejores dirigentes en 1992, pero que no logró detener el proyecto comunal³.

Retornando a la década de 1980, concomitantemente a la gestación de Villa El Salvador, el año 1985 marcó el primer hito en la preocupación por una *educación para la paz*, tema principal en el Encuentro Nacional de Educadoras Sanpedranas. (MacGregor, et.al. 1986:139) Urgía un proyecto educativo nacional que incorporara al gran Proyecto Nacional, los fundamentos de una educación para la paz.

La Asamblea General de las Naciones Unidas proclamó el año 1986 como el Año Internacional de la Paz, llamando a todos los pueblos al propósito de salvaguardar la paz y el futuro de la humanidad. Inmediatamente, el Ministerio de Educación de Perú constituyó, el 9 de abril de ese mismo año, la Comisión Nacional Permanente de Educación para la Paz, presidida por el P. Felipe MacGregor S.J., a fin de estimular los compromisos para la construcción de la paz en los diferentes agentes educativos que actúan tanto en la educación formal como no formal.

El resultado de este empeño fue la elaboración, con el apoyo del Ministerio de Educación y de la UNESCO-Perú, del libro *Cultura de Paz* con una primera edición en Octubre de 1986, dos reimpressiones en 1987 y una segunda edición en marzo de 1989.

El libro *Cultura de Paz* es considerado por Naciones Unidas como la primera obra mayor sobre el tema, y en ella se da una de las definiciones iniciales y más completas de cultura de paz.

3 El asesinato de María Elena Mollano en Febrero de 1992 fue un acto desesperado de Sendero Luminoso ante el éxito de las propuestas no-violentas de cambio en la sociedad. Esta muerte no solo no detuvo el proyecto de VES, sino que de alguna manera lo consolidó.

La paz es dinámica. La paz es la solución justa y no-violenta a los conflictos. Genera un equilibrio en la interacción social, de tal manera que todos los miembros de la sociedad puedan vivir en relaciones armoniosas uno con el otro. La paz es buena para la sociedad. Donde hay violencia no hay paz. Donde hay injusticia y ausencia de libertad, no hay paz. Para lograr un equilibrio en la dinámica de las relaciones sociales, la paz debe ser fundada en la justicia y la libertad (Traducción propia. UNESCO, 1986:147).

Todos estos conceptos fueron asimilados a la Declaración de Yamoussoukro, en cuyas reuniones preparatorias trabajó el padre MacGregor, y desde allí, estos conceptos y definición llegaron hasta el Programa de la UNESCO en 1994⁴.

Cultura de paz se convirtió en Perú en una herramienta indispensable para el diseño curricular y una guía para el maestro en el aula. Sin lugar a dudas, la estructura curricular básica para la educación primaria en el Perú, aprobada recientemente, está totalmente atravesada por las ideas eje del libro ya mencionado, en el que se propone una paz vital, dinámica, cotidiana, tenaz, ilustrada, consciente y voluntaria con la convicción de que los conflictos se resuelven solo por dos caminos: por la violencia o por la paz. En este sentido, es necesario remarcar que la paz no puede ser suficientemente descrita como ausencia de guerra, sino como reinado de la justicia. Además, se expresa la convicción de que el proyecto de una educación para la paz debe basarse en una sólida formación moral y debe ser concurrente con el proyecto histórico del Perú. Esto implica sobre todo y entre otras cosas: conocer, comprender, respetar e identificarse con los valores de los diversos grupos culturales peruanos.⁵ El libro confirma que la educación es uno de los caminos que nos conducen a la paz: “Quizá sea el camino más directo, aunque no sea el más corto, pues trata de llegar a la mente, la imaginación y el corazón de los hombres” (op.cit.)

El papel de la enseñanza de la historia

El conocimiento de la historia, en el proceso educativo, tiene mayor opción que otras materias de llegar directamente a la mente, imaginación y corazón de los hombres a través de un camino más corto que el resto de las materias educativas,

4 El libro *Cultura de Paz* es usado por los programas de UNESCO para la construcción de una cultura de paz. Es traducido al idioma del país en que se utiliza, y los dibujos adaptados, como en el caso de la edición portuguesa que se usará en Mozambique.

5 Como parte importante del libro se hace una rica propuesta de contenidos temáticos y actividades que en el caso de la psicología, por ejemplo, incluyó la realización de talleres sobre la solución de conflictos.

excepto probablemente la educación para la paz, porque, como sabemos, esto es exactamente lo que ocurrió en su momento con la enseñanza de una historia marcada por la guerra.

En este sentido, el libro *Cultura de Paz* adelantó la revisión de algunos temas. Con respecto a Perú planteó: en primer lugar, el estudio del autoritarismo y la violencia en las diversas etapas de la Historia del Perú; en segundo lugar, el estudio de los conflictos internacionales del Perú y sus causas y; en tercer lugar, el estudio de los esfuerzos desarrollados en pro de la construcción del Perú como nación. Los aportes creativos del hombre peruano.

En lo que respecta a la historia universal se sugiere la lectura y el análisis de una serie de biografías de los grandes agentes de la paz como Bartolomé de las Casas, José Luis Bustamante y Rivero, Gandhi, Schweitzer, Luther King, Juan XXIII, los premios Nobel de la Paz.

Complementariamente, para el curso de Economía Política se sugieren dos temas de corte netamente histórico: uno es el estudio de las causas económicas de la guerra; y segundo, el análisis del sistema de dominación y dependencia, su influencia en el subdesarrollo del Perú, y su repercusión en la paz y la violencia. (op.cit: 147-8)

Educación para la paz y cultura de paz desde UNESCO

Se puede decir que un mandato fundacional de las Naciones Unidas fue 'sembrar la paz en la mente de la gente'. Luego de cinco décadas se cosecha la 'cultura de paz' como la expresión contemporánea del mandato constitucional de la UNESCO.

El Programa de la Cultura de Paz de UNESCO preparó en 1995 una monografía cuyo propósito fue promover un movimiento mundial o global sobre el tema (UNESCO 1995). En ella, Federico Mayor, Director General de UNESCO, nos recuerda el antecedente lejano del concepto cultura de paz y nos traslada a las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, cuando se fundó UNESCO con el mandato de construir la defensa de la paz en las mentes de los hombres y las mujeres. En ese entonces se tenía ya la convicción de que no es suficiente basar la paz en los acuerdos políticos y económicos, sino que esta debe fundarse en la solidaridad intelectual y moral de la humanidad.

Han pasado 50 años y el Director General de UNESCO plantea que quizá hoy en día, pasada la Guerra Fría y la amenaza de un holocausto nuclear, más que nunca antes en la historia, el mundo necesita de esta solidaridad para dar forma a nuestras prioridades y decisiones; y la prioridad para la acción es la transformación, quizá la más difícil y trascendente en la historia de la humanidad, de una

cultura de guerra a una cultura de paz. Y nosotros añadimos y subrayamos, hoy más que nunca, cuando la humanidad sale consternada de un siglo que el historiador E.J. Hobsbawm ha denominado el 'corto siglo XX' o 'Edad de los Extremos'; un siglo técnicamente iniciado por la primera guerra mundial y concluido por la caída del muro de Berlín marcando el fin de la polarización Este - Oeste; un siglo que ha sido catalogado por personalidades como Isaiah Berlin (filósofo británico); como René Dumont (agrarista y ecologista francés) y William Golding (Nobel escritor inglés) como "el más terrible de la historia de Occidente", como "una centuria de masacres y guerras" y como "la más violenta centuria en la historia de la humanidad" (Hobsbawm 1994:1).

Un siglo del que la humanidad sale para ser confrontada con la existencia de conflictos altamente peligrosos, y la impotencia ante el estallido de la guerra en Bosnia, bajo el escalofriante lema de la 'limpieza étnica', nos demuestra que el discurso de paz no logró ser interiorizado por todas las naciones, ni pueblos, ni individuos. Por ello, Federico Mayor habla de una transformación que si bien antes podía ser vista como utópica, hoy es considerada posible y sobre todo, indispensable para el futuro y supervivencia de la humanidad.

En este sentido, en la década de 1990, UNESCO recogió ideas y experiencias que se venían desarrollando en el mundo para lograr la paz, e inició un programa especial en febrero de 1994, cuyo objetivo era lograr que los lados involucrados aprendan a escuchar y entender el punto de vista del otro, defendiendo sus puntos de vista sin violencia; se trata de asumir una actitud no-violenta y una capacidad de discrepar no-violenta, con la firme determinación de defender los derechos y la dignidad humana.

Pero, en poco tiempo el concepto de cultura de paz se extendió de tal manera, con respuestas tan variadas que, ante el peligro de la dispersión, fue imprescindible recoger todas las experiencias que se han dado para retomar el mandato de las Naciones Unidas de salvar a las futuras generaciones de la maldición de la guerra, de los efectos de la cultura de guerra y violencia. El reforzar la construcción de la paz ya no reposará en las armas sino que constituye una construcción permanente al interior de las familias, de las escuelas y los medios de comunicación. Además, es preciso identificar las raíces del conflicto, lo que remite al concepto de desarrollo humano. No hay paz posible sin desarrollo, así como tampoco hay desarrollo sin paz que permita la estabilidad y la seguridad.

Pero, a la luz de los acontecimientos mundiales, la mejor manera de garantizar el éxito del movimiento de cultura de paz asociado a la búsqueda de la justicia económica y social, es posible únicamente a partir de la participación de todos y, para involucrar a todos, afirma Federico Mayor, es necesario tener una visión; es en la creación de esta visión y en su materialización en la cultura de paz, que debemos involucrarnos todos los ciudadanos del mundo.

Historia del concepto cultura de paz

Uno de los rasgos más interesantes de la construcción de la cultura de paz es el carácter vivo del término. Desde 1993, cuando se aprobó el programa de acción para promover la cultura de paz se han realizado una serie de reuniones que han aportado y enriquecido el perfil y la definición de cultura de paz. En la XVII Conferencia General de UNESCO (1993), por ejemplo, se extendió el término cultura de paz a la cultura de la democracia y de los derechos humanos. Posteriormente, el Primer Foro Internacional de Cultura de Paz promovió las llamadas *deliberaciones* de Venecia en Mayo de 1994, donde se ampliaron tanto la definición y los objetivos, como la manera de construir una cultura de paz.

La participación de todos fue concebida como multidimensional ya que implica la movilización total de los canales de educación formal e informal, así como de los medios de comunicación, además de aprender el uso de técnicas para el manejo de la paz y la resolución de conflictos.

Dos aportes finales redondearon el concepto de cultura de paz: primero, que esta nueva cultura debería ser elaborada dentro del proceso de un desarrollo humano equitativo, endógeno y sustentable. “No puede ser impuesto desde fuera” (UNESCO 1986:25). Y, segundo, en la reunión Consultiva de París de 1994, alrededor de veinte expertos afinaron un concepto operativo y se dio la definición de la cultura de paz:

Como una transición de sociedades dominadas por el Estado, como único organizador de la seguridad en un mundo peligroso, hacia una sociedad civil de todos los días, promoviendo la participación ciudadana en los asuntos nacionales e internacionales (op.cit.:26).

Se reafirmó la idea de que tanto la ligazón de los individuos con las redes globales de intereses compartidos, como el nexo entre lo local y lo internacional contribuyen efectivamente a la construcción de la paz en las mentes de los hombres y de las mujeres.

Ciertamente, cada foro mundial, cada cumbre, cada asamblea institucional ha enriquecido la definición de una cultura de paz. Este proceso es aún más rico por los aportes regionales, nacionales y locales. La investigación de la violencia y la paz ofrecen resultados novedosos según cada región y país. De la misma manera, las prioridades en los problemas que se deben resolver para la consecución de una paz duradera, de una paz activa, que involucre al individuo tanto como a la comunidad, tendrán distintos matices en cada lugar.

El Programa de Cultura de Paz de UNESCO ha promovido la gradual participación de los gobiernos y de los organismos no gubernamentales en todo tipo

de proyectos de cultura de paz a nivel mundial⁶. Lo importante de este proceso es haber construido un sistema y una red internacional catalizados por UNESCO, pero que representan iniciativas y procesos de largo aliento con amplias bases en la sociedad. Se espera que estos movimientos sigan adelante con vida propia y dentro de un proceso de transformación irreversible y autosostenido (UNESCO 1986:33).

Educación para la Paz: el papel de la UNESCO en la cultura y la educación

Si la necesidad de una educación para la paz llevó a la concepción de una cultura de paz, ahora esta retroalimenta los programas de educación, los medios de comunicación y el conocimiento y enseñanza de la historia.

Los espacios de reflexión y de acción cubiertos por UNESCO son muy bastos, siendo uno de los más ricos el del papel de los medios de comunicación en la difusión de la violencia⁷. Para este ensayo nos interesan particularmente dos temas: el de la educación formal, y el papel de enseñanza de la historia en la construcción de una cultura de paz.

En el congreso de UNESCO de 1994 se mencionó el papel de los clubes de UNESCO y se registraron los *Diez Mandamientos para una Cultura de Paz*. Inmediatamente se llevaron a cabo mesas redondas en las que se enfatizó el papel de los colegios y universidades en la enseñanza de la paz. Además, UNESCO recoge las *Diez Bases para una Cultura de Paz*, cuyo primer punto es la "educación para el cambio - promoviendo valores que guíen las acciones de las gentes en su vida cotidiana" (UNESCO 1986:60, tomado de Vicent Fisas).

El papel de la Historia

Aún cuando el tema de la historia en la construcción de la paz no ha sido abordado directamente por los documentos trabajados por UNESCO, está implícito en una serie de reflexiones y mandatos. Para empezar, la idea de seguridad económica y cultural así como de desarrollo humano significan de hecho, alternativas a futuro que recusan y rechazan las viejas funciones de una cultura de guerra.

6 A nivel de gobiernos destacan los programas aplicados en Mozambique, El Salvador y Burundi, Nicaragua, Sud Africa, las Filipinas, congo Sudan y Somalia. Son muchísimas las acciones a nivel de organismos no gubernamentales.

7 Nueva Delhi, Mesa Redonda en ocasión del 125 aniversario del nacimiento de Mahatma Gandhi, 1994.

El desarrollo sustentable requiere de la inversión en el capital humano a través de la educación antes que con el gasto en armamentos o con la sobre explotación del medio ambiente (op.cit.92)⁸

Es obvio que el rechazo a una cultura de guerra y el deseo de reemplazarla por una cultura de paz es de por sí una alusión crítica a la historia de la humanidad, reducida a la historia de las guerras. Encontramos además en los documentos de UNESCO algunas referencias sueltas, directas e indirectas, al papel de la historia en la construcción de una cultura de paz. Una primera nos plantea que “la guerra y la violencia no son automáticamente parte de la naturaleza humana: el deseo de paz yace profundamente en el corazón de cada ser humano” (op.cit.58). Una segunda referencia, directa, es registrada por la tercera de las Diez Bases para una Cultura de Paz que plantea lograr “La libertad de los mitos - específicamente de los mitos y símbolos que previenen a la gente de tomar una responsabilidad para el futuro”. Una tercera propuesta de carácter histórico y que quedó obsoleta, sería la octava base, cuando afirma que es preciso “superar la lógica de los bloques tales como el conflicto Este - Oeste que nosotros cambiaríamos por sur- norte aceptando un mundo de pluralidad, diversidad y tolerancia”.

Las demás propuestas o bases para la construcción de una cultura de paz nos invitan a repensar la historia, no solamente desde el significado de la guerra, la naturaleza humana, la libertad de los mitos y la división del mundo en bloques; sino que también nos dan pistas interesantes respecto a qué y cómo transmitir de la historia. Pistas que están cargadas de requisitos de orden valorativo que como veremos, comúnmente han estado implícitas en nuestra interpretación de la historia.

1. Desmitificar las amenazas - y el reconocimiento de que los otros no son necesariamente nuestros enemigos. La *alteridad* está en el corazón de la cultura de paz.
2. La necesidad de lograr la: “feminización de la cultura - para así poder reemplazar el sistema de la guerra que ha caracterizado a la autoridad y jerarquías sociales dominadas por los hombres” (op.cit.127, 131)⁹. La educación, según instituciones que han recibido premios Nobel de la paz, no solo debe atender la calidad y el contenido sino que tiene que tomar en cuenta particularmente, el rol de las mujeres, pues son las que enseñan a sus hijos

8 En otro momento se afirma incluso la necesidad de dar alternativas económicas a los productores de armas y a los propios militares: “The peace dividend depends upon both conversion from military to civilian production in the industrial countries and reduced military spending by the developing countries. To obtain conversion it is necessary to provide alternatives to the arms producers, to the employees of defense plants, and to the military itself (op.cit.:94)

9 Hay continuas referencias a la urgencia de cambiar la actitud de los militares.

los elementos de la vida social y pueden desarrollar en ellos un espíritu de paz (op.cit.131).

3. La Liga Internacional de las Mujeres para la Paz y la Libertad, plantea una relación directa entre educación, rol de la mujer y rol de la enseñanza de la historia (op.cit.167 y WILPF 1995). Se reconoce que la educación comienza en la casa, por lo que se propone que en ella no se debe seguir tratando la historia como una sucesión de batallas, sino como la acumulación de experiencia humana; de trabajo, de esfuerzos para cultivar la naturaleza, de compasión y de construcción, y de expresión artística en la que tanto los hombres como las mujeres tienen su lugar (op.cit. 167).
4. En otro acápite se señala como indispensable abordar el tema de la identidad cultural y para ello se propone revertir los efectos de las políticas imperialistas y coloniales, pero siendo sumamente cuidadosos en no imponer una sola cultura universal (op.cit.)
5. Se afirma que la enseñanza debería elevarse por sobre las tradiciones nacionalistas y los hechos militares del pasado y se deberían presentar todas las civilizaciones, así como la mayor cantidad de problemas que confronta la humanidad actualmente, tales como el hambre y la carrera armamentista (op.cit. 131).
6. Encontramos, finalmente, dos alusiones directas con respecto al papel de la historia en la creación de una cultura de paz. Se sugiere, en primer lugar: “la revisión de la historia para descubrir como contribuyó la gente en general con el desarrollo de sus culturas”. En segundo lugar: “la investigación de los actores o protagonistas no-militares para luego hacerlos modelos a ser imitados”¹⁰.

10 Estas sugerencias incluyen:

- investigar el papel de las mujeres en el desenvolvimiento de sus sociedades, y las causas y consecuencias de la violencia contra la mujer
- promover las metas de la paz como el factor dominante en todas las formas de arte
- enseñar la necesidad de estar alerta con las consecuencias de los descubrimientos científicos para toda la sociedad
- promover la responsabilidad por el bienestar local y global, incluyendo el medio ambiente
- promover el análisis de género, y apoyar los análisis feministas en todo campo de la investigación
- apoyar la organización de las mujeres para impactar en las decisiones que afectan a la sociedad
- enseñar la cooperación antes que la competencia, solidaridad y apoyo mutuo y aprecio por la diversidad de las sociedades multiculturales
- combatir el racismo y la discriminación, enseñar el respeto a los derechos humanos para todos, por la vida humana y la dignidad de la persona
- promover los derechos sociales, culturales, civiles y políticos para crear las condiciones para la paz, el desarme y la resolución pacífica de los conflictos. (WILPF, op.cit.168).

Conclusiones

El papel de la historia en la cultura de paz que UNESCO propone luego de evaluar la búsqueda de la paz por parte de personas y organizaciones, después de la Segunda Guerra mundial, implica una perspectiva múltiple. Por un lado, se afirma que con certeza, por lo menos desde la década de 1990, la humanidad reconoce masivamente que su historia está preparada para dar un giro de 180 grados. En otras palabras, el proceso histórico ha llegado hoy a un punto de tránsito sin retorno, en el cual se produciría un cambio radical que abandonará la vieja cultura de la guerra por una cultura de paz.

Por otro lado, este giro no sería posible sin un proceso de construcción de una visión compartida de cultura de paz en la que el factor determinante de la historia será la conciencia social de las propias gentes.

Finalmente, se reconoce el papel que juega la enseñanza de la historia cuando se exige enseñar todo lo negativo de la historia (guerras, armamentismo, racismo y toda suerte de segregacionismos) pero también todos los logros de la humanidad en el curso de su historia. De esta última dicotomía surge nuestro reto porque plantea la siguiente pregunta: ¿Para qué sirve la historia? Sin embargo, lo importante es que la construcción de la cultura de paz es un proceso vivo en el que están involucradas muchas personas de los más diversos niveles, como para no aceptar la creciente existencia de una visión de conjunto.

Cada país reconoce los retos específicos que debe enfrentar para construir una cultura de paz. En este sentido, el estudio y la acción concreta hacia ella están consolidados en unos países más que en otros. Sin embargo, nos parece que los trabajos regionales todavía no han aportado lo suficiente. Por ejemplo, ¿qué significa la cultura de paz para los países andinos?

Historia y Cultura de Paz en América Latina

Afortunadamente la historia de la cultura de paz es parte de la Historia de la Humanidad. Ella nos ha convertido en protagonistas anónimos y no tan anónimos.

La Conferencia Internacional "La Enseñanza de la Historia para la Integración y la Cultura de la Paz", realizada en Cartagena de Indias del 23 al 26 de Noviembre de 1996, respondió a la urgencia de revisar el contenido de historia en los textos escolares.¹¹ El encuentro abrió las puertas al diálogo, a la crítica y a la identificación de retos comunes que el Convenio Andrés Bello y los países participantes aceptaron¹². Se puede afirmar que otro resultado asociado a Cartagena

11 Realizado por UNESCO y el Convenio Andrés Bello.

12 Existen dos tomos de relatorías y conclusiones

es la reciente inauguración de la Cátedra de Cultura de Paz en la Universidad Católica del Perú.

Creemos que la historia no debe perder su carácter científico, una ciencia en construcción, que surge como toda ciencia de la curiosidad y del gusto por conocer. Una ciencia que bien contada provee de una deliciosa sensación de pertenencia y que bien aprendida puede ayudar a proyectarnos al futuro. Mal conocerla nos puede impedir crecer, construir y ser.

El problema de la enseñanza de la cultura de paz, la integración y la historia común latinoamericana

El concepto de integración ha tenido y tiene muchas acepciones. Para los científicos sociales y los historiadores el proceso de integración de los países latinoamericanos debería tender a “hacer desaparecer las diferencias entre las naciones y considerar otros sujetos históricos que no son estrictamente los de la clásica historia patria” (Ayala 1997:42). “Hacer una historia común con todos los riesgos que ello implica no solo es un imperativo político del proceso de integración sino que es una necesidad de explicar cómo nuestro pasado no respetó las fronteras que hoy tenemos” (op.cit.:43)

La relación entre la enseñanza de la Historia para la integración y la enseñanza de la paz y la cultura de paz resultan proyectos paralelos ya que conocer el desarrollo de las culturas latinoamericanas permitirá valorar los esfuerzos de quienes ahora resultan ajenos. Uno de los principales roles de la enseñanza de la Historia es dar a conocer las diferencias, valorar las experiencias distintas, entender a otros sujetos cuyas experiencias se extienden en el tiempo, “intentar reconocer las posibilidades abiertas en el pasado a través de la comprensión contextual de las posiciones de esos sujetos con los que dialogan y que representan en última instancia una alteridad irreductible” (González Oleaga s/f: 136). Solo así, mediante la consideración del ‘otro’, la integración dejará de tener el sentido de absorción vertical por un grupo con respecto a los demás, o el de incorporación de todos a un ámbito menor.

Lo expresado para la integración de los países latinoamericanos vale para la integración de las mismas culturas y regiones del Perú, de Ecuador o de Bolivia; hoy separadas, aisladas, incomunicadas, no solamente por su difícil geografía sino por concepciones autoritarias donde ha predominado ‘el divide et impera’ y donde los procesos educativos no han servido para conocernos entre nosotros.

Pensar históricamente la realidad peruana y latinoamericana no es privilegio de los especialistas. La memoria individual y colectiva es patrimonio del ser humano y clave de la evolución de las sociedades hacia formas cualitativas más

ricas de convivencia. Alentar esta memoria, brindar el espacio para su expresión, es labor primordial de los educadores y comunicadores. El mensaje de estos actores deberá tener siempre un impacto desencadenante de la reflexión y para ello, debe ser cuidadosamente elaborado en sus contenidos narrativos, mediante la observación de casos y de sus núcleos problematizadores.

Reflexionar históricamente significa multiplicar la visión de distintos ámbitos sociales y políticos en procesos de desarrollo y ampliar la conciencia de sí, el sentido de pertenencia e identidad y, por lo tanto, de las adquisiciones culturales con las que se identifican la mayoría de los individuos. Recordemos la reflexión de Herodoto, historiador griego del siglo V, en vísperas de las Guerras Médicas, sobre cómo los griegos llegaron a conocerse mejor a sí mismos al encontrar un pueblo diferente, los persas. Ampliar el sentido de la reflexión histórica como forma de conocimiento de las diferencias entre pueblos contribuye además, en no poca medida, a desarrollar en unos y en otros actitudes de justicia, de solidaridad y de equidad en sus relaciones, principal sustento de la cultura de la paz.

Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, al igual que el resto de América Latina, por su pluriculturalidad, por la multiplicidad de orígenes y el flujo migracional, presentan una realidad que ofrece mayor riqueza a la explicación histórica. Cada región, cada grupo lingüístico y cada medio social podrá conocer a los 'otros' para conocerse mejor a sí mismo, y con el conocimiento del 'otro' surge la actitud valorativa, el aprecio y el diálogo de paz.

Ciertamente, el planteamiento de los problemas relacionados a la enseñanza de la Historia ciencia, de las historias patrias y las historias nacionales, a las opciones pedagógicas, de las cuales no nos hemos ocupado ahora, y la opción consciente por la enseñanza de la Cultura de Paz y la Integración en el contexto de las actuales reformas educativas en los países andinos, se convierte en una respuesta concreta a lo planteado en el encuentro de Cartagena. Los caminos a la reflexión y elaboración de posibles alternativas quedan desde ya abiertos. El resultado de la consulta del convenio Andrés Bello será compartido y discutido en el contexto del Congreso de Historia en noviembre próximo en Quito.

Para terminar, por ahora solo puedo adelantar una cosa segura. Nada justifica la utilización de la Historia. La Historia ciencia no se usa, no es útil para, sino que debe conservar su carácter de ciencia, de saber por el saber, del gusto de saber. Como plantear las historias nacionales, regionales y locales sigue siendo un reto.

Por otra parte, aprender a 'historiar' se puede convertir para el ser humano en una herramienta valiosa para discernir y para tomar decisiones. Conocer la historia devuelve una sensación reconfortante de pertenencia y nos da una identidad con la cual el posible construir nuevas identidades. Mal conocer la propia historia puede impedir crecer, construir y ser.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Ayala Mora, Enrique

1997 La Historia Latinoamericana para la Integración, en: *Memorias de la Conferencia Internacional "Enseñanza de la Historia para la Integración y la Cultura de la Paz"*. T. II, Ecuador: Imprenta Boutique Creativa.

González Oleaga, Marisa

s/f *Posibilidades y sujetos en la enseñanza de la Historia para la Integración y la Paz*

Hobsbawn, E.J.

1994 *The Age of Extremes, the short Twentieth Century. 1914 - 1991*. London: Penguin Group.

MacGregor, Felipe y otros

1986 *Cultura de Paz*. Lima

UNESCO

1986 *Culture of Peace*

1994 *UNESCO and a Culture of Peace, Promoting a Global Movement*, edited by David Adams, París: UNESCO.

Vicenc Fisas

S/f *Defense Alternatives and Culture of Peace*. Centre of Catalunya: UNESCO.

WILPF

1995 *Women's International League for Peace and Freedom*.